



CEU

*Universidad
San Pablo*

**Facultad de Humanidades y
Ciencias de la Comunicación**

**Fray Bernardino de Sahagún
El precursor, tan escasamente conocido,
de la antropología sociocultural**

William Kavanagh

Profesor Colaborador Doctor de Antropología Social
Universidad CEU San Pablo

Festividad de San Isidoro de Sevilla
Abril de 2012

Fray Bernardino de Sahagún
El precursor, tan escasamente conocido,
de la antropología sociocultural

William Kavanagh

Profesor Colaborador Doctor de Antropología Social
Universidad CEU San Pablo

Festividad de San Isidoro de Sevilla
Abril de 2012

Facultad de Humanidades y
Ciencias de la Comunicación
Universidad CEU San Pablo

Fray Bernardino de Sahagún
El precursor, tan escasamente conocido, de la antropología sociocultural

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

© 2012, William Kavanagh
© 2012, Fundación Universitaria San Pablo CEU

CEU Ediciones
Julián Romea 18, 28003 Madrid
Teléfono: 91 514 05 73, fax: 91 514 04 30
Correo electrónico: ceuediciones@ceu.es
www.ceuediciones.es

Depósito legal: M-15648-2012

Antes de nada deseo agradecer la confianza que ha depositado en mí el Sr. Decano de nuestra Facultad, D. José Francisco Serrano Oceja, al invitarme a hablarles en la celebración de la festividad de San Isidoro de Sevilla.

El tema elegido para esta ocasión, la vida y obra de Fray Bernardino de Sahagún¹, no es en modo alguno ajeno al espíritu de la festividad que hoy celebramos, ya que, a pesar de los casi mil años que separan su figura de la de San Isidoro de Sevilla, se trata de dos figuras insignes y originales del pensamiento español, de dos estudiosos destacadísimos cuyo vigor y rigor intelectual y en cuyo celo apostólico se emplearon en procurar la conversión a la fe católica: en un caso, de los adeptos a una rama herética del cristianismo y, en la otra, de unos infieles que jamás habían oído con anterioridad la buena noticia, incluyendo en ambos casos a las más altas jerarquías políticas y sociales de cada nación –reyes en un caso–, caciques en el otro. Pero aparte de la gran distancia histórica que separa a ambos pensadores, conviene advertir la disparidad entre la enorme influencia ejercida por el pensamiento isidoriano en la posteridad, debida en su justa medida al reconocimiento del rango de santidad y a la consideración como Padre de la Iglesia del sevillano, en contraste con el olvido relativo e inexplicable al que se vio sometida la obra del de Sahagún, ya durante su vida, y en los tiempos que le siguieron.

Quisiera al mismo tiempo hacer una precisión, y es que aunque estas breves palabras que les dirijo deben entenderse como surgidas de mi sincera admiración hacia la persona y la obra de Fray Bernardino de Sahagún, debo advertirles que yo soy un antropólogo y no un historiador ni un americanista, por lo que ruego

¹ Quiero expresar mi agradecimiento a mi buen amigo Pedro Tomé Martín, científico titular del CSIC y antropólogo americanista, por la inestimable ayuda prestada en la preparación de este texto.

su indulgencia ante cualquier posible error en que pudiera incurrir en dichos campos del conocimiento.

A menudo me ha llamado la atención el desconocimiento –no solo en otros países, sino incluso en el suyo propio– de un español que muchos antropólogos socioculturales consideramos uno de los más importantes “padres fundadores” de nuestra disciplina. Como dice Miguel León-Portilla (2004:14), el gran estudioso de la obra de Sahagún: “Habrá quienes cándidamente piensen que la antropología nació en los Estados Unidos o en algún país del norte de Europa. Eso es lo que dicen algunos manuales que tratan de la historia de la antropología. Por mi parte sostengo que esta forma de saber la diseñó mucho antes un fraile español en el siglo XVI. El fraile en cuestión fue el franciscano Bernardino de Sahagún”. El antropólogo Ángel Palerm (1974:155) ha afirmado que “ya que si Heródoto es el ancestro común, y si Marco Polo es el fundador reconocido de la literatura etnográfica de los viajes de descubrimiento, Sahagún viene a ser el padre legítimo de los etnógrafos modernos”. Y el catedrático de antropología Manuel Ballesteros (1973:103) afirma tajantemente: “Podemos asegurar que el primer laboratorio de estudios antropológicos del mundo fue fundado en Méjico por el leonés Fr. Bernardino de Sahagún”.

Orígenes en Sahagún, Tierra de Campos

Aunque escribió poco sobre sí mismo, Sahagún se describe en el prólogo de su obra más importante, la *Historia general de las cosas de Nueva España* (1988: 32), diciendo que él es un “fraile profeso de la Orden de Nuestro Seráfico Padre San Francisco, de la observancia” y que es “natural de la Villa de Sahagún, en Campos”. Nacido entre los años 1498 y 1500² en esta localidad leonesa, Bernardino de Ribera (o Ribeira, que sugiere un origen gallego o asturiano) pertenece, según Ballesteros (1973:34), a una familia que “gozaba de los medios suficientes para dar estudios primarios al joven-niño Bernardino para, luego, en vista de las facultades que mostraba para el aprendizaje, enviarlo a la más prestigiosa Universidad del Reino: Salamanca”.

² León-Portilla (2004:14) toma por válida la fecha de 1499

Formación en la Universidad de Salamanca

Hacia 1520, Sahagún se trasladó a Salamanca para estudiar en su Universidad, por entonces un centro de humanismo renacentista. Allí aprendió latín, historia, filosofía y teología. Hacia la mitad de la década, decidió entrar en la orden franciscana. Nos cuenta Jaime Septién (2006:27) que “Bernardino estudió en Salamanca –viviendo, seguramente, en el Convento de San Francisco– entre 1514-1516 y 1524-1525; en la misma ciudad tomó el hábito de la Orden Seráfica (1524) y fue, precozmente, profesor de su convento y de la propia Universidad hasta 1529”. Parece que se ordenó alrededor del año 1527. “En el tiempo en que estudió ahí Bernardino se formó la llamada ‘Escuela de Salamanca’, corriente de pensamiento que aunaba al Derecho la Filosofía tomista, las nuevas lógicas y las lenguas clásicas, y que fue determinante en el reconocimiento de los ‘derechos naturales’ de los indígenas de América” (Septién 2006:27). De fray Francisco de Vitoria son los doce derechos del hombre, que incluye que los hombres no nacen esclavos sino libres y por derecho natural nadie es superior a los otros. A este ilustre pensador español se le considera como el fundador de la escuela iusnaturalista (o del derecho natural) de Salamanca, de gran influencia en el pensamiento político europeo, que se apoya sobre el fundamento de los principios de la misma naturaleza racional. Se trata de un iusnaturalismo muy distinto del de la mayor parte de los pensadores del siglo de las luces, que es un iusnaturalismo positivo-voluntarista según el cual es la determinación del legislador la que crea las leyes según las conveniencias del momento. El iusnaturalismo de Vitoria y de su escuela de Salamanca no se apoya en la voluntad, sino en el ser mismo del hombre, en su dignidad como persona o individuo inteligente y libre, imagen y semejanza de Dios. Este concepto del hombre con sus derechos enraizados en su misma naturaleza es universal y es aplicable a todos los pueblos de la tierra y a todas las razas humanas del orbe. Y esta es la forma de concebir el “derecho de gentes” que se pone en evidencia en la forma de tratar Sahagún a los indígenas mexicanos.

El Nuevo Mundo

Hernán Cortés conquistó la capital azteca de Tenochtitlán (situada en el lugar que ahora ocupa la ciudad de México) en 1521, y los misioneros franciscanos llegaron poco tiempo después. Bernardino no estaba en el primer grupo de frailes en llegar, pero en el año 1529 se embarcó para la Nueva España con otros

diecinueve religiosos, dirigidos por fray Antonio de Ciudad Rodrigo. Nos cuenta Septién (2006:39): “Dado que por el voto de obediencia no tenía obligación de viajar al Mundo recién descubierto, es seguro que la decisión de fray Bernardino fuera absolutamente voluntaria”. Sahagún se trasladó a México, cuando tenía treinta años, para nunca regresar a España, y allí falleció, a la edad de 90 años, en 1590. Según Carlos Rodríguez Eguía, Sahagún “residió en los conventos de Tlalmanalco (1533-36); Tlaltelolco (1536), donde ocupó la cátedra de Latín en el Colegio de la Santa Cruz (hasta 1540); Xochimilco, Huejotzingo y Cholula (1540-45), y volvió nuevamente al de Tlaltelolco. Ejerció los cargos de guardián, definidor y visitador de los principales conventos de la Orden franciscana en México. Durante este tiempo alternó su ministerio sacerdotal y sus ocupaciones de misionero y profesor con el aprendizaje de la lengua náhuatl, que llegó a dominar totalmente. Desde 1547 se dedicó casi exclusivamente a sus trabajos históricos, lingüísticos y etnográficos”.

Las metas de Fray Bernardino

Cuando el joven fraile llegó a México en 1529, menos de una década había transcurrido desde la conquista de los aztecas. En estos primeros años los evangelizadores habían hecho muchos progresos aparentes, con un buen número de indios bautizados, pero Sahagún no estaba muy convencido de la profundidad de estas conversiones de los aztecas de sus antiguas creencias al cristianismo. Pensó Sahagún –y eso demuestra su aguda inteligencia– que la única manera de asegurar la validez de estas conversiones (de que no fuese simplemente una pátina de cristianismo sobrepuesto a una mentalidad todavía pagana) era estudiar sus costumbres y adentrarse en la conciencia de los indios.

Él lo expresa de una forma clara cuando, en el prólogo de la *Historia general de las cosas de Nueva España* (1988: 31-32), dice:

“El médico no puede acertadamente aplicar las medicinas al enfermo sin que primero conozca de qué humor o de qué causa procede la enfermedad, de manera que el buen médico conviene sea docto en el conocimiento de las medicinas y en el de las enfermedades, para aplicar convenientemente a cada enfermedad la medicina contraria. Los predicadores y confesores, médicos son de las ánimas; para curar las enfermedades espirituales conviene tengan esperitía de las medicinas y de las enfermedades espirituales, el predicador de los vicios de la república, para enderezar contra ellos su doctrina, y el confesor, para saber

preguntar lo que conviene y entender lo que dixesen tocante a su oficio, conviene mucho que sepan lo necesario para ejercitar sus oficios. No conviene se descuiden los ministros desta conversión con decir que entre esta gente no hay más pecados de borrachera, hurto y carnalidad, porque otros muchos pecados hay entre ellos y muy graves, y que tienen gran necesidad de remedio: los pecados de la idolatría y ritos idolátricos, y supresticiones idolátricas y agüeros y abusiones y cerimonias idolátricas no son aún perdidas del todo. Para predicar contra estas cosas, y aún para saber si las hay, menester es de saber cómo las usaban en tiempo de su idolatría, que por falta de no saber esto en nuestra presencia hacen muchas cosas idolátricas sin que lo entendamos. Y dicen algunos, escusándolos, que son boberías o niñerías, por ignorar la raíz de donde salen, que es mera idolatría, y los confesores ni se las preguntan ni piensan que hay tal cosa, ni saben lenguaje para se lo preguntar, ni aún lo entenderán aunque se lo digan. Pues porque los ministros del Evangelio que subcederán a los que primero vinieron en la cultura desta nueva viña del Señor no tengan ocasión de quejarse de los primeros por haber dexado a oscuras las cosas destes naturales desta Nueva España, yo, fray Bernardino de Sahagún, fraile profeso de la Orden de Nuestro Seráfico Padre San Francisco, de la observancia, natural de la Villa de Sahagún, en Campos, por mandato del muy reverendo padre fray Francisco Toral, provincial desta Provincia del Santo Evangelio, y después obispo de Campeche y Yucatán, escribí doce libros de las cosas divinas, o por mejor decir idolátricas y humanas y naturales desta Nueva España”.

Es aquí donde vemos nítidamente las metas de Sahagún: “para predicar contra estas cosas (las idolatrías), y aun para saber si las hay, es necesario saber cómo las usaban en tiempo de su idolatría”. Alfredo López Austin (1977:354) nos dice, en relación con los propósitos de Sahagún: “La investigación se hace, al decir del propio autor, con la mira fundamental de crear un instrumento apropiado para la predicación en la Nueva España de la doctrina cristiana, y para su debida conservación entre los naturales: A mí me fue mandado por santa obediencia de mi prelado mayor que escribiese en lengua mexicana lo que me pareciese ser útil para la doctrina, cultura y manutencia de la cristiandad de estos naturales de esta Nueva España, y para ayuda de los obreros y ministros que los doctrinan”.

Ballesteros (1973: 98) comenta: “Sahagún y los superiores que se lo permitieron, protegieron y pagaron sus trabajos, no habían pensado que los interrogatorios a los indios, la copia de antiguos cantares, la sistematización de los dioses viejos con sus atributos, era una obra con fines humanísticos, sino que sabían que se dirigía a otros objetivos. Sahagún no había dicho nunca a sus superiores que le

dejaran fondos para pagar informantes y copistas, para hacer una investigación (la palabra investigación es moderna en este sentido) de carácter científico, sino que había solicitado ayuda para una obra relacionada con la misión evangelizadora que todos tenían entre manos. Es más, había logrado convencer a sus hermanos de religión de que su trabajo no solo era bueno, útil, sino el mejor para que su labor cristianizadora fuera fecunda”. Como dice Javier Ordiz (1988:5) “Fray Bernardino de Sahagún ocupa un lugar de primer orden en la ejecución y propagación de los ideales de la Orden que (...) presidieron y condicionaron totalmente su labor”.

El método de trabajo de Fray Bernardino

Para que Sahagún y sus compañeros pudieran convertir a los aztecas en cristianos de verdad era primero necesario entender su mundo, comprender su cosmovisión. Para ello se inventa un nuevo método: sería imprescindible hablar bien su idioma, el náhuatl, y eso fue lo que fray Bernardino hizo a la perfección. Con la ayuda de sus jóvenes alumnos trilingües (náhuatl, castellano y latín) de la nobleza mexicana, del Imperial Colegio de la Santa Cruz de Tlatelolco, Sahagún empieza su magna obra de recopilación de todas las tradiciones de los antiguos mexicanos (creencias religiosas, ritos, historia, calendario, fiestas, gobierno, etc.) que terminó constituyendo los doce libros de la *Historia general de las cosas de la Nueva España*.

Como nos comenta López Austin (1977: 354): “E, independientemente de que inició la investigación mucho antes de que recibiese la orden del provincial, sus motivos parecen de lleno encaminados al fin que él mismo señala. Escogió como particulares propósitos de su obra el conocimiento de la religión antigua, para evitar el retorno a la idolatría; el registro de un vocabulario extensísimo de la lengua náhuatl que sirviese para la predicación, y la descripción de las antiguas costumbres para corregir la falsa opinión de que los indígenas poseían un bajo grado cultural antes de la llegada de los españoles”. Para Sahagún, nos informa Ballesteros (1973:103), “los indios no son lo que otros dijeron, sino gentes de la misma calidad que los procedentes de Europa, pero con ideas y tradiciones distintas”.

Sus informantes fueron hombres maduros y ancianos, todas personas de su confianza, que habían participado en la realidad pre-hispánica. López Austin (1977: 358) nos indica que es el propio Sahagún quien nos proporciona la

información pertinente acerca de los pasos seguidos para la recolección del material de su obra, y le cita:

“En el dicho pueblo hice juntar todos los principales con el señor del pueblo, que se llamaba don Diego de Mendoza, hombre anciano, de gran marco y habilidad, muy experimentado en todas las cosas curiales, bélicas y políticas y aún idolátricas. Habiéndonos juntado propúseles lo que pretendía hacer y les pedí me diesen personas hábiles y experimentadas, con quien pudiese platicar y me supiesen dar razón de lo que les preguntase. Ellos me respondieron que se hablarían acerca de lo propuesto, y que otro día me responderían, y así se despidieron de mí. Otro día vinieron el señor con los principales, y hecho un muy solemne parlamento, como ellos entonces lo usaban hacer, señaláronme hasta diez o doce principales ancianos, y dijéronme que con aquellos podía comunicar y que ellos me darían razón de todo lo que les preguntase. Estaban también allí hasta cuatro latinos, a los cuales yo pocos años antes había enseñado la gramática en el Colegio de Santa Cruz en el Tlatelolco. Con estos principales y gramáticos, también principales, platiqué muchos días, cerca de dos años, siguiendo la orden de la minuta que yo tenía hecha”.

El catedrático de antropología Manuel Ballesteros (1973:101) dice: “Esta *minuta* (que en castellano antiguo significa borrador o proyecto) es el moderno *cuestionario*. Debemos decir que este sistema era en cierto modo usual en la escolástica y en la metodología española, y que en alguna manera tenía más bien un origen procesal que científico. (...) Sahagún le da al cuestionario un empleo científico, para interrogar sistemáticamente a los indios viejos, que habían de ser sus informadores. (...) Pero era menos crédulo que algunos antropólogos actuales”. Como escribe Ballesteros (1973:101): “Sin ser escéptico ni suspicaz, Sahagún dio variantes a sus preguntas, haciéndolas por activa y por pasiva, como hoy diríamos. Habiendo aprendido a fondo la lengua náhuatl, unas veces empleaba un modo de interrogación y otras otro. Pero, suprema y perspicaz intuición, no copiaba el sentido de la contestación, sino la contestación misma en la propia lengua náhuatl, para luego estudiar su contenido. Esta es la razón de que gran parte de la obra de Sahagún que conservamos (...) se encuentra directamente escrita en náhuatl”. Ballesteros (1973:103) está convencido que Sahagún “actuó con el más depurado y responsable método que podamos pensar, y hasta exigir, de un explorador antropológico, quizá con más rigor que muchos viajeros modernos”.

Opina Ballesteros (1973:101) que cuando nos preguntamos cuál fue la razón que produjo la tenaz y continuada labor de Fray Bernardino, podemos contestar que “fue una finalidad completamente evangelizadora y, también, en este terreno, completamente nueva, racional, moderna, que a ninguno de su tiempo se le había ocurrido”. Y la mejor garantía que tenemos de que todo lo que nos cuenta Sahagún en su obra es la realidad misma de que los indios le informaron, está precisamente en que él buscaba descubrir la verdad para aplicarla a sus fines evangélicos. Lo contrario, hubiera sido un esfuerzo baladí y vano.

Sahagún sabía también, como nos cuenta Ballesteros (1973:101), que los antiguos aztecas tenían la costumbre de tener sus historias y libros rituales en la forma de colecciones de pinturas y “por ello adiestró a algunos de sus discípulos y colaboradores en el antiguo arte de la representación de cosas y hechos por medio de figuraciones pintadas, poniendo a su lado la explicación que, en su idioma, daban los mismos indios. Si hoy podemos hablar de un ‘salvamento’ de las antiguas representaciones gráficas de los mejicanos, lo debemos a la acuciosidad de Fr. Bernardino”.

La elaboración de sus manuscritos fue un proceso de muchos años, desde el plan primitivo de cuatro partes de *Primeros memoriales* –Dioses, Cielo e Infierno, Señorío y Cosas Humanas– hasta la forma definitiva de los doce libros de la *Historia general de las cosas de Nueva España*. Ballesteros (1973:111) nos comenta: “Lo primero que debemos recordar es que Sahagún no desmayó ni un momento de su larga vida en la confección de materiales, en el cotejo de informaciones, en la corrección de estilo –en castellano o en náhuatl– de lo que le escribían o escribía él mismo, y que incluso cuando no escribía, su labor docente estaba dirigida a la formación de gentes que aunque aprendieran la lengua castellana o, incluso, el latín, no por ello olvidaran la suya propia, sino que, por el contrario, estos nuevos conocimientos les sirvieran para una sistematización de su lengua vernácula”.

**LISTA DE LIBROS de la *Historia general de las cosas de Nueva España*
(según el texto castellano del manuscrito conocido como Códice Florentino)**

- LIBRO I En que se trata de los dioses que adoraban los naturales desta tierra que es la Nueva España
- LIBRO II Que trata del calendario, fiestas y ceremonias, sacrificios y solemnidades que estos naturales desta Nueva España hacían a honra de sus dioses
- LIBRO III Del principio que tuvieron los dioses
- LIBRO IV De la astrología judiciaria o arte de adivinar que estos mexicanos usaban para saber cuáles días eran bien afortunados y cuales mal afortunados, y qué condiciones tendrían los que nacían en los días atribuidos a los caracteres o signos que aquí se ponen, y parece cosa de nigromancia, que no de astrología
- LIBRO V Que trata de los agüeros y pronósticos que estos naturales tomaban de algunas aves, animales y sabandixas para adivinar las cosas futuras
- LIBRO VI De la retórica, de la filosofía moral y de la teología de la gente mexicana, donde hay cosas muy curiosas tocantes a los primores de su lengua y cosas muy delicadas tocantes a las virtudes morales
- LIBRO VII Que trata de la astrología y filosofía natural que alcanzaron estos naturales de esta Nueva España
- LIBRO VIII De los reyes y señores, y de la manera que tenían en sus elecciones y en el gobierno de sus reinos
- LIBRO IX De los mercaderes, oficiales de oro y piedras preciosas y pluma rica
- LIBRO X De los vicios y virtudes desta gente indiana, y de los miembros de todo el cuerpo, interiores y exteriores, y de las enfermedades y medicinas contrarias, y de las naciones que a esta tierra han venido a poblar
- LIBRO XI Qué es bosque, jardín, vergel de lengua mexicana
- LIBRO XII Trata de cómo los españoles conquistaron la ciudad de México

El destino de la obra de Sahagún

Como nos cuenta Ballesteros (1973:54): “Aunque nadie discutía la intención de Fr. Bernardino, no todos los de su misma orden estaban conformes con su criterio. Creían que el poner en orden expositivo todo lo que habían sido las supersticiones de los indios, el reconstruir la tabla de sus creencias, y esto con la ayuda de escolares educados en el conocimiento de las letras latinas, era extraordinariamente peligroso y que podría traer como consecuencia el que se renovara la idolatría”. Por eso, y por otras razones de índole política, en abril y mayo de 1577, el rey Felipe II firmaba las cédulas ordenando al virrey y al arzobispo, respectivamente, que recogieran los manuscritos de Sahagún y los enviaran al Consejo de Indias para su examen (Ballesteros, 1973:76). Baudot (2002:51) cita la cédula real del 22 de abril de 1577 al virrey Martín Enríquez:

“(…) y estaréis advertido de no consentir que por ninguna manera persona alguna escriba cosas que toquen a supersticiones y manera de vivir que estos indios tenían, en ninguna lengua (...) aunque se entiende que el celo del dicho fray Bernardino había sido bueno, y con deseo que su trabajo sea de fruto, ha parecido que no conviene que este libro se imprima (...)”.

Para Septién (2006:63), entre los principales motivos de esta medida estaban “las tesis del reinado de Felipe II en el sentido de que publicar cuestiones propias del pasado de los indígenas era tanto como darles criterios de validación a una eventual revuelta contra los conquistadores”. Nos cuenta Baudot (2002:52) que ante estas medidas “el propio fray Bernardino, que ya era un anciano, no entendió claramente el alcance de tales disposiciones y de este modo hasta creyó oportuno escribir personalmente a Felipe II para confiarle que había guardado gran parte de sus borradores y que, incluso, si así lo deseaba el rey, podía facilitarle copia, y esto con fecha del 28 de marzo de 1578”. Dice Ballesteros (1973:77) que “sin darse cuenta, Fr. Bernardino se traiciona a sí mismo”, porque la repuesta tajante fue que se mandase *todo*.

Si nos preguntan si se perdieron todos los esfuerzos de Sahagún o si queda algo de su obra, la respuesta que nos da Ballesteros (1973:116-117) es sumamente interesante:

“Por raro, paradójico, anómalo, extraño y casi milagroso que parezca, podemos afirmar que nada de lo que escribió Sahagún se ha perdido, o, mejor, nada de lo que quiso ser destruido por sus enemigos ideológicos, opuestos a sus ideas, porque

creían que contribuían al renacimiento de la idolatría, se ha perdido y que, por el contrario (y por eso lo he llamado paradójico), aquello que no fue perseguido, como el *Vocabulario*, hasta ahora no ha sido hallado por ningún sitio y hay presunciones muy fuertes para pensar que efectivamente no se hallará nunca”.

Alfredo López Austin y Josefina García Quintana (1988:25) comentan que “la magna obra sahumantina permaneció inédita hasta 1829. No quiere decir que antes no se tuviera noticia de su existencia, pues diversos cronistas la mencionaron, e incluso se sirvieron de ella en sus propias producciones”.

Los llamados “códices matritenses” se custodian en la Real Biblioteca y en la biblioteca de la Real Academia de la Historia. La copia bilingüe en cuatro volúmenes que Fray Rodrigo de Sequera llevó desde México a España fue a parar a la Biblioteca Laurentiana de Florencia y se la conoce por el nombre de “códice florentino”, que es el más famoso de todos los manuscritos que se conservan de la *Historia general*. No fue hasta el siglo XIX cuando empezaron a hacerse traducciones y ellas solo fueron parciales. Pero, como comenta Ballesteros (1973:120): “No será hasta principios del siglo xx cuando se intente una edición amplia y completa de la *Historia* de Sahagún”. Hoy día existen varias traducciones impresas, incluyendo al menos una en forma de Ebook.

“El Padre de la Antropología”

Sahagún, guiado por su inquebrantable empeño de evangelizar de manera efectiva al recientemente descubierto pueblo azteca, así como por su modélica honestidad intelectual, inauguró, sin proponérselo, el más riguroso y exigente método de la ciencia de la antropología sociocultural. Según el antropólogo Manuel Ballesteros (1973:113): “La obra, en conjunto, de Fray Bernardino de Sahagún (...) es asombrosa, no solo por la densidad de materias que trata, sino por la profundidad que les da a cada una y –sobre todo– la perseverancia en no cejar en el trabajo, y en la misma materia”. Comenta Miguel León-Portilla (2004): “Su obra continúa siendo analizada y valorada por estudiosos de muchos países. No es solo fuente informativa de primera mano y modelo de investigación antropológica, es también portadora de un mensaje perdurable: comprender al otro es el camino de acercamiento”.

Gracias a la obra de fray Bernardino que ha llegado hasta nosotros, cual insecto en una gota de ámbar, el inestimable testimonio que describe extensamente

y en profundidad una realidad social, política y religiosa ya desaparecida que para el investigador actual, ya sea antropólogo, historiador o lingüista, puede representar una verdadera “mina de oro”.

Por todo eso, podemos afirmar que el primer laboratorio de estudios antropológicos socioculturales del mundo fue fundado hace casi quinientos años, con fines evangelizadores, y por un español, el insigne fray Bernardino de Sahagún.

Bibliografía

BALLESTEROS GAIBROIS, Manuel (1973): *Vida y obra de Fray Bernardino de Sahagún*. León. Institución “Fray Bernardino de Sahagún” CSIC.

BAUDOT, Georges (2002): “Felipe II frente a las culturas y a los discursos prehispánicos de América. De la transculturación a la erradicación” en *Caravelle* (1988-) No. 78, pp. 37-56. Toulouse. Presses Universitaires du Mirail.

FLORESCANO, Enrique (2002): “Sahagún y el nacimiento de la crónica mestiza” en *Relaciones*, Vol. 23, N° 91, pp.75-94. Zamora, México. El Colegio de Michoacán.

LEÓN-PORTILLA, Miguel (1966): “Significado de la obra de Bernardino de Sahagún” en *Estudios de Historia Novohispana*, Vol.1, pp. 13-27. México, D.F. Universidad Nacional Autónoma de México.

LEÓN-PORTILLA, Miguel (1990): “Bernardino de Sahagún (1500-1590) un juicio lapidario sobre su Historia” *Caravelle* (1988-) No. 55, pp. 5-11. Toulouse. Presses Universitaires du Mirail.

LEÓN-PORTILLA, Miguel (1999): *Bernardino de Sahagún. Pionero de la antropología*. México, D.F. Universidad Nacional Autónoma de México.

LEÓN-PORTILLA, Miguel (2004): “La comprensión del otro” en *El País* (13 de septiembre), p.14.

LÓPEZ AUSTIN, Alfredo (1977): “Estudio acerca del método de investigación de fray Bernardino de Sahagún” en Jorge Martínez Ríos *La investigación social de campo en México*, pp. 9-56. México, D.F. Universidad Nacional Autónoma de México.

LÓPEZ AUSTIN, Alfredo y Josefina García Quintana (1988): Introducción a la *Historia general de las cosas de Nueva España* de Fray Bernardino de Sahagún. Madrid. Alianza Editorial.

LÓPEZ AUSTIN, Alfredo (2000 – 2001): “Fray Bernardino de Sahagún frente a los mitos indígenas” en *Ciencias*, número 60-61, pp. 6-14. México, D.F. Universidad Nacional Autónoma de México.

MARTÍNEZ, José Luis (1981): “Fray Bernardino de Sahagún y sus informantes indígenas. Vida y obra”, prólogo de *El México Antiguo*, pp. ix-cii. Caracas, Venezuela. Biblioteca Ayacucho.

ORDIZ VÁZQUEZ, Francisco Javier (1988): “La utopía del nuevo mundo en el pensamiento de Bartolomé de las Casas y Fray Bernardino de Sahagún” en *Tierras de León: Revista de la Diputación Provincial*, Vol. 28, N° 71, pp.1-14.

PALERM, Ángel (1974): *Historia de la Etnología: Vol. I Los precursores*. México. Centro de Investigaciones Superiores – Instituto Nacional de Antropología e Historia.

RODRÍGUEZ EGUÍA, Carlos (www.franciscanos.org/enciclopedia/bsahagun.html) [Fecha de consulta: 20 marzo 2012]

William Kavanagh es doctor en Antropología Social por la Universidad de Oxford y profesor de Antropología Sociocultural y de Sociología en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Comunicación de la Universidad CEU San Pablo.

Ha llevado a cabo una extensa investigación en la provincia de Ávila cuyas conclusiones fueron publicadas en Inglaterra y en los Estados Unidos en un libro con el título *Villagers of the Sierra de Gredos Transhumant Cattle raisers in Central Spain*, la traducción al castellano del cual se encuentra actualmente en proceso de revisión para ser publicada. Es también el responsable de un documental del mismo título producido por la cadena británica *Granada Televisión* y perteneciente a la serie titulada *Disappearing World*.

En la actualidad, su interés se centra en cuestiones relacionadas con la identidad, la etnicidad y el nacionalismo, así como en la observación de la evolución de las sociedades transfronterizas, principalmente de Europa. En tal sentido, ha realizado un prolongado trabajo de campo en la frontera luso-gallega y se encuentra actualmente a punto de publicar un volumen colectivo titulado *Border Encounters Proximity and Asymmetry at Europe's Frontiers*, además recientemente ha coeditado un número especial de la revista *Journal of Mediterranean Studies* (Vol. 20, Nº 1, 2011) sobre antropología mediterránea.

Es miembro de diversas asociaciones profesionales, como la Royal Anthropological Institute of Great Britain and Ireland, la Association of Social Anthropologists of the UK and Commonwealth, la European Association of Social Anthropologists, y forma parte de la juntas directivas de la Asociación de Antropología de Castilla y León "Michael Kenny" y del Instituto Madrileño de Antropología. Es miembro colaborador de la Institución Gran Duque de Alba y delegado internacional en el World Council of Anthropological Associations (WCAA).